

**Cuestiones políticas, socioculturales
y económicas del Sudoeste Bonaerense**

Mabel Cernadas de Bulnes

José Marcilese

(Editores)

Actas de las

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006

Universidad Nacional del Sur

Secretaría General de Comunicación y Cultura

Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense :

Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense /
compilado por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese - 1a ed. -
Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur, 2007.

400 p. ; 25x22 cm.

ISBN 978-987-23429-0-6

1. Política. 2. Economía. 3. Historia. I. Cernadas de Bulnes, Mabel, comp.
II. Marcilese, José, comp. III. Título
CDD 320 : 330

ISBN 978-987-23429-0-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2007

Las opiniones vertidas en los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

7, 8 y 9 de septiembre de 2006 / Bahía Blanca

Comité organizador

Mabel Cernadas de Bulnes

María Elena Ginóbili

José Marcilese

Adriana Rodríguez

María del Carmen Vaquero

Comité académico

Hugo Arelovich

Margarita Bróndolo

Nidia Burgos

Néstor Cazzaniga

Ana María Cignetti

Silvia Gorenstein

Ricardo Gutiérrez

Silvia Grippo

Laura Llull

Ana María Malet

Elda Monetti

Elizabeth Rigatuso

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (D/686/06-07)

Declaradas de interés educativo y auspiciadas

por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resolución 684)

Declaradas de interés municipal por el Honorable Consejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca (Ordenanza 13.815)

Declaradas de interés cultural por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Índice

Presentación

Mabel N. Cenadas de Bulnes y José Marcilese	11
---	----

Relaciones interétnicas

Claudia Iribarren: Blancos, indios y negros en el Fuerte del Carmen de Patagones: análisis de la conformación social en la década 1810-1820.....	15
María Mercedes González Coll: De historia, memoria, olvido y reflexión.....	23
Ayme Lazcano - María Mercedes González Coll: La opción de un dirigente.....	31
María Jorgelina Ivars: Relaciones interétnicas e imagen fotográfica.	
Puesta en valor de documentación presente en Bahía Blanca	41
Walter Alejandro Paris: El Fuerte Nuestra Señora del Carmen estrategia virreinal y relaciones interétnicas	51

Partidos y prácticas políticas

Leandro A. Di Gresia - La conflictividad jurídica en el Sur bonaerense: una aproximación cuantitativa desde un estudio de caso (Tres Arroyos, 1868-1900)	61
Laura C. del Valle - Silvia G. Gamero: Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: el poder ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la Provincia de Buenos Aires	71
Laura Llull: El “pequeño proyecto” del diputado nacional Valentín Vergara: semillas para los agricultores del partido de Puán (1918)	79
Roberto D. Cimatti: Reforma o revolución. acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista	87
Mabel N. Cenadas de Bulnes: La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.....	95
José Marcilese: El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca	105
Adriana S. Eberle: Contextualización ideológica de la definición de Bahía Blanca como polo de desarrollo desde el discurso del radicalismo intransigente.....	113
Patricia Orbe: La exaltación de la figura del mártir juvenil en la comunidad universitaria bahiense: prensa, estudiantes y cultura política en 1957	121
Andrea Belén Rodríguez: “Malvinas en las escuelas” en el contexto de luchas por la memoria de la guerra.....	131

Prensa y sociedad

Omar Chauvié: Noticias de ayer: prensa política en Pago Chico.....	141
María de las Nieves Agesta: El barómetro de la cultura. Luz y sombra:	149
Gisela Popp: El Círculo Católico de Obreros desde la óptica de la prensa bahiense	157
Lucía Bracamonte: “La mujer bahiense opina”. Posturas en torno a los derechos de las mujeres en una revista femenina de la década de 1930.....	163
Belén Zapata: El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de <i>La Nueva Provincia</i>	171
María Julia Giménez: La Universidad como problema en el discurso de <i>La Nueva Provincia</i> : 1966-1976.....	179
María Lorena Montero: Memorias del golpe en <i>La Nueva Provincia</i> (1976 - 2006).....	187

Arte y sociedad

Flavio Bevilacqua- Laura Villalobos: Iniciativas para la fundación y desarrollo de un club social: el Club Argentino	197
Analia Bernardi - Victoria Casamiquela - Juan José Mateo - María Laura Prost: Historicismo y hegemonía: el edificio central del Complejo Alem de la UNS	205
Diana I. Ribas: Psicoanálisis e historia local: un posible abordaje en torno a la formación de la identidad bahiense	211
Rodrigo Javier Vecchi: Rumbo al oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca	217
Laura I. Villalobos: Aportes de Italia a la arquitectura local.....	224

Problemáticas culturales

Gustavo Chalier: Poder, historia y nominación: la toponimia urbana y la construcción de la identidad histórica en Punta Alta.....	235
Diego Cejas: Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica del centenario	241
Celia Taich: Influencia de la ideología de Domingo Faustino Sarmiento en el progreso de Bahía Blanca	251
Bruno Leonardo Fernández: Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca	259
Susana Martos: Papeles privados y vida cotidiana en Bahía Blanca y la región a principios del siglo XX.....	265
Lucy Pelliza: Medicinas populares en Bahía Blanca.....	273
Nilsa Mercedes Alzola de Cvitanovic: La integración patagónica a nivel latinoamericano según Domingo Proncato	279

Problemáticas migratorias

María Elena Ginóbili - Alicia Pérez - Mabel Giménez: La interculturalidad: desafíos y problemas en el mundo de las migraciones bolivianas en el Partido de Villarino.....	287
Fabiana Sabina Tolcachier: ¿Cosechamos doctores? judíos de Villarino en Bahía Blanca hacia la segunda mitad de siglo XX.....	293
Alejandro Alberto Suárez: Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas	301
Sandra Rosetti - Ana Miravalles: Inmigrante trentinos en Bahía Blanca (1900-1955) El trabajo como factor de tensión entre continuidad y cambio cultural	309
Ana María Fernández: Una inmigrante vasca afirmada en su identidad.....	317
Laura Orsi: Visiones acerca de los inmigrantes uruguayos: sobre la in/mutabilidad de los estereotipos	325

Problemáticas sociales contemporáneas

Stella Maris Pérez - Claudia Cattaneo - María Martha Formichella: Análisis de la implementación del programa social “volviendo a comer en casa”	335
Melania Marína Marcenac: El conflicto por la recuperación de la fuente laboral en las plantas de Gatic Pigüé.....	343
María Belén Noceti: Dimensiones cualitativas del trabajo infantil en Bahía Blanca	351
Marcela Vitali: Repercusiones de la crisis política del 2001 en Bahía Blanca: aportes para comprender la inacción social	359
Fernando Romero - Iván Grasso - Eugenio Monforte: Huelgas en Bahía Blanca durante el gobierno de la Alianza (1999-2001).....	367

**Hegemonía y contrahegemonía
en los procesos de regionalización del sudoeste bonaerense**

Natalia P. Fanduzzi: Embestidas y contragolpes:
la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX377
Rocío Parga: La resistencia de los whitenses ante el avance global.....385
Elena B. Torre: Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad393
Adriana C. Rodríguez: Un impacto desde la diáspora:
Claves para la articulación de la Hegemonía en la zona costera del S.O. Bonaerense403
Rodrigo González Natale: El proyecto del Puerto Militar y la prensa bahiense
a fines del siglo XIX: navalismo y estrategia mahaniana.....409

Perspectivas económicas

Ricardo Raúl Gutiérrez: Asociatividad en proyectos y capital social: la experiencia en Bahía Blanca417
Francisco J. Cantamutto: Acerca de la concepción académica de conocimiento en economía423
Raúl F. Ortiz - María C. Lagier - Alicia Dieter: Comportamiento social de las agro-industrias de Bahía Blanca429
José Ignacio Díez: Recuperar la agenda del desarrollo económico
y de la competitividad en Bahía Blanca: la visión de las organizaciones de apoyo a la producción.....437
Tomás Loewy: Sudoeste Bonaerense, una provincia: vigencia de una idea centenaria445

Economía regional

Liliana Cerioni - Silvia Morresi: Perspectivas de evolución del mercado de gas natural en Argentina.
Posibles impactos sobre la economía local.....451
Carina Guzowski - Marina Recalde: Problemática actual del abastecimiento eléctrico en la región del Sudoeste:
Participación y potencial de las energías renovables459
Ilda María Ferrera-Fanny Martín: La producción salinera regional y su relación con Solvay Indupa465

Economía y medio rural

Gabriela Cristiano: El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: análisis de una década475
Regina Durán - Liliana Scoponi - Lorena Gandini- María Susana Fuertes - Marina Cordisco - Luis Caro
Gustavo Boyer - Cristina Pitsch - Gabriela Pesce - Fernanda Lucchetti - Mariano Aguirre - Giannina Fermannelli:
Desarrollo sustentable del medio rural: la forestación como instrumento para mejorar la sostenibilidad
de los sistemas productivos tradicionales del Partido de Bahía Blanca en tierras marginales.....481
Lucrecia Obiol - M. Carolina Pirillo - Lucía A. Sarro - Fernando J. Bostal:
Sudoeste Bonaerense - potencialidad para el desarrollo de un cluster olivícola487
Lorena Tedesco - Marta Susana Picardi: Clusters en el sudoeste bonaerense: espejo local del mapa nacional497

Problemáticas culturales

Himno a Bahía Blanca: una introducción a la épica local del Centenario

Diego Gonzalo Cejas
Departamento de Humanidades, UNS
bandiego2006@yahoo.com.ar

Esfuerzo material y gran clima intelectual confluyeron en la acción con que la Comisión Oficial del Centenario, organizó los actos con que habrían de conmemorarse los cien años de nuestra ciudad. Se pensaba que la celebración de una fecha de tan extraordinaria significación, debía hacerse en forma digna y, en tal sentido se indicaba la conveniencia de no improvisar, “de preparar con la antelación debida un programa digno de tan extraordinaria efemérides que tenía por más de un concepto, carácter de celebración nacional.”¹

La filosofía política de estos hombres que habrían de atravesar esa evocación retrospectiva que juzgase la evolución y logros de la ciudad, estuvo fundada en el “progresismo”, también imperante en el ámbito nacional y que, al campo de las ideas resignificó sus principios de libertad y progreso. En ese contexto, en el Himno a Bahía Blanca² con que la ciudad rememoró un siglo de su fundación, el progreso fue presentado como su principio y fin, su razón de ser y la base de su lógica. Así, la insistencia en expresiones como “infinita grandeza”, “progreso inmortal” y “gloria mundial” en tan breves estrofas, adquirió la dimensión requerida por la comisión encargada del programa conmemorativo.³ A las ciudades del país y del mundo a quienes estaba reservado el entusiasta anuncio, el Himno de Leumann y de Rogatis hizo audible el orgullo de la transformación de la realidad local.

El presente trabajo intentará realizar una lectura historiográfica de la épica local manifiesta en ese Himno Oficial. Esta innovación de investigación⁴ se viene ensayando desde hace unos años en la cátedra Historiografía Argentina, del área de Teoría y Metodología de la Historia, a cargo de la Licenciada Adriana Susana Eberle y se practicará en esta ocasión sobre el texto de la composición musical símbolo de la ciudad. Tras su lectura crítica e historiográfica, formularemos conclusiones parciales, las que luego cotejaremos con expresiones propias de la historiografía local, teniendo permanentemente en cuenta que, por entonces, salieron a la luz las obras consideradas paradigma de la historia bahiense. En relación a la perspectiva historiográfica, creemos que nuestra propuesta se enmarca en lo que Carlos Altamirano entiende como “historia intelectual”⁵, ya que nuestro trabajo se vincula con la historia política, la historia de las élites culturales y el análisis histórico de una “literatura de ideas”, a la vez que entiende a una idea como factible de ser expresada por distintos actores, pero con la misma intencionalidad: “definir y fijar identidad”. En este sentido, la historia intelectual no es una historia puramente de obras y procesos ideológicos, sino que se presenta como una modalidad inclusiva de todos los procesos en que se confronta, polemiza y argumenta una idea; por lo tanto relaciona y conecta conceptos y definiciones con elementos propios de la imaginación y la sensibilidad, y aún de la dimensión simbólica de la vida social y de sus actores.

Por lo dicho, entonces, intentaremos hacer historia intelectual entendiendo que ella reúne componentes mucho más amplios que los enfoques tradicionales y que, si bien complejiza la temática a estudiar, por lo mismo la enriquece sustancialmente.

En un clima de fuerte complementación económica internacional con ciudades europeas, el progreso bahiense cercano a su centenario fue percibido por sus constructores como un momento consagratorio, festejado en un clima de exacerbado optimismo. Manifestación de lo expuesto, fue el discurso del Intendente Municipal, doctor Ramón Ayala Torales, en el banquete oficial servido el 12 de abril de 1928:

Bahía Blanca rememora un siglo de su fundación, con el jubilo de un pueblo Que puede ostentar ante sus mandatarios y ante el país, una centuria de vida de continuados progresos.⁶

Esa centuria de vida de continuados progresos fue evocada por el poema de Carlos Alberto Leumann⁷ que, imbuido de los estudios historiográficos y económicos en boga, valoró el territorio donde se asentó la población, como uno de los antecedentes imprescindibles para comprender las causas del progreso considerable logrado por Bahía Blanca y, con ello principió su poema:

Por nacer entre océano y pampa

Este primer verso, extraído como dijimos de las expresiones propias de la historiografía, dio pautas de la importancia atribuida a la ciudad por su ubicación geográfica de puerto, al que convergía una vasta región productora que a su vez, era favorecida y realzada por su cometido de intercambio e irradiación de progreso mercantil.

Roberto J. Payró, inició el homenaje gráfico de La Nueva Provincia al magno acontecimiento, juzgando que el progreso de Bahía Blanca fue definitivo, incontenible y sólo logrado en este dilatado y rico territorio, al dominar ese océano y pampa:

Tras de ti, las mareas del Atlántico inundaban y descubrían el cangrejal cenagoso, o salaban las aguas dulces del Napostá. Tu suelo ingrato era fértil, tu aislamiento robustecía tu fuerza, tu clima tonificaba, tu cangrejal sólo aguardaba la mano y la inteligencia del hombre para darte las llaves del océano y con ellas las de la pampa, tan grande como él, y más fecunda.⁸

Los intelectuales contemporáneos, apreciaron en coincidencia que Bahía Blanca había progresado a saltos, con admirable elasticidad, tras el dominio del mar infinito y la pampa con ese puerto de ultramar y el ferrocarril que fueron jalones plantados de su futuro dominio regional.

Si el primer verso del “himno de gratitud a los próceres creadores de la legendaria gesta y de la estupenda realidad”⁹, describió los componentes fundamentales del paisaje local, el segundo verso, adhiriendo a la homogeneidad cultural construida para la Nación Argentina, los enmarcó en un territorio:

con el cielo por límite azul

y surcado por el blanco que “si miraran en lontananza, encontrarían [en] aquella bahía plateada de salitre irisdicente”¹⁰. No sorprendió entonces la apropiación efectiva y simbólica de estos elementos constitutivos del espacio nacional, manifiesta en la oratoria del centenario y expresada en los siguientes términos:

[Bahía Blanca] fue promesa de nueva vida, cumplida hoy, nueva tierra, nuevo pueblo, aires libres, luz y paz para los que vinieron después a surcar la tierra trillada por los libertadores, como que hay algo de libertad en el azul de la flor del lino y en el blanco de la fécula de trigo.¹¹

El espectáculo azul y blanco de la Nación ofrecido en el Himno de Leumann y de Rogatis¹², reveló la fuerte raigambre de la cultura sostenida por la dirigencia nacional que permeó no sólo las élites provinciales, sino también las comunales.

Dicha homogeneidad cultural se convirtió en un repositorio más de la legitimidad política de los gobernantes locales. En tanto, el tercer verso recordó los vaticinios de que fueron objeto el territorio y su población desde que Rivadavia, con vidente claridad concibió la expedición que dio por resultado esta ciudad, que fue definida entonces sin igual, por su capacidad de desarrollo y su potencialidad de porvenir, entre sus similares de todo el sur de la República. Textualmente el verso apuntaba:

a infinita grandeza te orientas

y, hacía referencia a los augurios que despertó la aventura de 1828, que luego tuvieron evidente confirmación histórica. De “empresa importante”¹³ la calificó el ministro Juan Ramón Balcarce y las disposiciones adoptadas para llevarla a cabo así lo demostraron. La decisión de Estomba de elegir el título conquistado por el más famoso de los próceres de la Independencia, para que sirviera de advocación al fuerte fundado, señaló la trascendencia que dio al hecho de la fundación y fue con relación a su “destino futuro” como eligió para el puerto el nombre de “La Esperanza”. También los que suscribieron el acta de elección del emplazamiento del fuerte tuvieron la visión del porvenir al afirmar que el núcleo urbano que en tan modestas condiciones surgía en las vastas lejanías del Sur Argentino, “está llamado para ser algún día, uno de los establecimientos de más interés para la provincia de Buenos Aires,”¹⁴ Otro auspicio rememorado por el verso citado, fue aquel informe del ingeniero Carlos Enrique Pellegrini¹⁵, donde escribió:

No obstante óigase un vaticinio: ese pueblo infeliz agotado por la arena que levantan los rebaños acorralados en su seno, real y figuradamente carcomido en su base, con su atmósfera pedregosa de salitales, antes de cien años será una ciudad floreciente, nítida como el cristal que baja de sus sierras, de donde se sacará el mármol de sus veredas, el jaspe de sus edificios, una ciudad que regarán fuentes naturales, que rodearán pintorescas villas a lo largo del romántico Napostá; un puerto de condiciones inmejorables, el primero de la República Argentina.

Acertó. En su profecía, Pellegrini se mostró genial cuando en medio de esa impresión ingrata, supo descubrir los verdaderos valores que Bahía Blanca encerraba. Los siguientes versos enunciados por el poeta y periodista, autor del poema oficial de la ciudad, reforzaron la conciencia de infinita grandeza bahiense a través de la siguiente expresión:

y es tu nombre una imagen de luz

En ese sentido, su elevación desde aquella modesta categoría de fortín, a la que ocupaba entonces, “destacándose entre las modernas ciudades argentinas como una de las que tienen propias características y porvenir más brillante”, se convirtió en una fuerza real, capaz de transmitirse al mundo como un faro que situado muy en lo alto, podía guiar al resto de las ciudades.

Refiriéndonos a su nombre, ninguno de los expedicionarios de 1828 quiso que la designación de Bahía Blanca, con que era geográficamente conocido el lugar elegido para la establecimiento del fuerte, puerto y población, se aplicase a la reciente fundación. En el diario de marcha se hizo evidente este propósito y su redactor, incurrió en el espontáneo gesto de fechar la anotación en la siguiente forma: “Bahía Blanca, abril 12 de 1828”. Estomba al darle el visto bueno al

escrito, tachó esa inscripción y apuntó debajo “Fortaleza Protectora Argentina”. Como se ve, el nombre de Bahía Blanca apareció sólo una vez y para ser resueltamente tachado.

En la nota del tres de mayo de 1828, el Ministro de Guerra y Marina, General Balcarce, ordenó que la población debía llamarse “Nueva Buenos Aires”¹⁶. Ni la fortaleza conservaría su nombre, ni mantendrían el suyo el puerto y la población. La denominación de Bahía Blanca fue la que se conservó para la futura ciudad y su partido.

Desde que el país se había liberado del dominio de su antigua metrópoli, se anhelaba el momento de hacer efectiva la posesión sobre esas soledades inmensas, asegurándolas al trabajo fecundo de una población laboriosa. Por ello, apenas eliminadas las circunstancias históricas que impidieron al naciente país dedicarse a esos afanes, Bernardino Rivadavia y su gobernador Martín Rodríguez detuvieron una vez más su mirada en el paraje, que al sur de tan dilatado territorio ocupaba la llamada Bahía Blanca. Pensaron que promover esa ocupación permanente en ese apartado lugar sobre el Atlántico, combinado con el avance lento, pero continuo de la línea de ocupación que en el territorio formaban los fortines, darían los resultados buscados.

Para el poeta fue la Patria, identificada en el azul y blanco de su Bandera e individualizada con componentes visibles de su territorio, en este caso los Andes, la que conjuró el avance de aquella agrupación humana a la conquista de su bienestar colectivo. Este impulso de vanguardia, dictado desde Buenos Aires, fue ponderado como factor preeminente en la segunda estrofa:

Mensajero tal vez de los Andes
tu barranca se yergue ante el mar,
para un cóndor audaz cuyo vuelo
te llamase a progreso inmortal.

Ese llamado que la Patria, representada por los Andes, depositó en este punto de convergencia de ricas y vastas comarcas con una privilegiada extensión de costas, fue develado y llevado a cabo en los cien años que el Himno de progreso celebraba, insistiendo en el linaje exclusivamente argentino de la ciudad de Bahía Blanca.

La historiografía liberal juzgó heroicas las primeras décadas de Bahía Blanca. Afirmaba que la lucha contra el indio fue el motivo principal que se había tenido en cuenta para la fundación del enclave militar, que sirvió de núcleo a la futura gran ciudad. En tal sentido, Roberto J. Payró escribió en 1927, refiriéndose al fortín:

No hay que olvidarlo. Todavía es un símbolo. Siempre será un símbolo. Encierra en sí la idea de la ayuda propia, de la libre iniciativa, de la autonomía fortalecedora. Recuerda también a los hombres de hoy, que desde su nacimiento, esta ciudad fue el corazón y el cerebro, el ojo y el brazo de la inmensa comarca que corre desde las serranías del norte hasta el Río Negro.¹⁷

Fueron palabras de Payró las que desarrolló Carlos Alberto Leumann en los primeros versos de la tercera estrofa de su canto. El periodista mercedino decía “...eras en verdad baluarte poderoso contra el salvaje, puesto avanzado de la civilización” y al poeta sólo le cupo encontrar el metro para expresarlo en verso:

Avanzada de luz, blanca aurora
fue tu antiguo, tu heroico fortín.

En tal sentido, los escritos históricos aseveraban que, aunque erigido el fuerte las invasiones se sucedían y aunque en los años posteriores, parecía que el peligro se había atenuado, no había desaparecido por completo. El indio, aunque tenido a raya, reducido en ocasiones a la condición de manso mediante un sistema de racionamiento, que a la larga resultaba contraproducente, siempre era el mismo y no esperaba “sino la ocasión propicia para cometer todo tipo de desmanes, presumiendo que podía hacelo con relativa impunidad.”¹⁸

Esas incursiones y tropelías mantuvieron en perpetua alarma a las poblaciones fronterizas e impedían el desarrollo del país, ahogado entre las tribus dispersas e imposibilitado de realizar efectivos progresos en las regiones asoladas. En referencia a la realidad local, Roberto J. Payró anotó:

El indio audaz llegaba hasta ti para sorprenderte y domeñarte, el malón se estrellaba contra tus muros de tierra, pero la marea salvaje, al retirarse, arrastraba mujeres, niños, ganado y dejaba tras ella, como resaca, horcones de incendiados ranchos, restos de muebles y vajillas destrozadas, cuerpos inertes y sangrientos de milicos y civiles¹⁹

Fue entonces que se resolvió alejarlos cada vez más de las fronteras y, como en tales campañas no solían guardarse muchas consideraciones, las represalias motivaron reacciones que se tradujeron en luchas sangrientas que sólo terminaron cuando el indio, diezmado y aniquilado, dejó de ser un factor de discordia. El poeta oficial lo expresó con las siguientes palabras:

tu quebraste la flecha del indio
humillando su hirsuta cerviz.

Para la historiografía local contemporánea al centenario, el fin del indio significó el inicio del progreso local y nacional. Afirmaba que la última batalla librada contra el salvaje, tuvo consecuencias de gran trascendencia y constituyó el factor decisivo de su despegue. Con ello, Bahía Blanca se convirtió en el centro de una inmensa región casi inexplorada que, en cuanto aumentara la población, constituiría una de las zonas más ricas y prósperas del país. Esa pequeña población, con un fondeadero que ni siquiera merecía el nombre de tal, se convirtió en pocos años, en el primer puerto exportador de cereales de América del Sur.

Los adjetivos empleados en la descripción de ese período del pasado local, eran comunes en arengas y producciones historiográficas coetáneas. Comparemos a continuación los anteriores versos de Leumann con un discurso ofrecido en los centenarios actos:

[El monumento a los Fundadores] servirá para recordarnos lo mismo que a la generaciones futuras, el culto y respeto que debemos a esos bravos soldados, que lanzándose a la conquista del desierto en cumplimiento de su deber supieron exponer su vida heroicamente, allanando dificultades, combatiendo bravamente contra las tribus indomables, para traernos junto con la dominación del salvaje y el principio de la civilización, esa hermosa insignia azul y blanca que al enarbolarla por primera vez sobre el fortín, hizo que nos acompañara y protegiera siempre.²⁰

Esta tercera estrofa fue modificada por Resolución nro 148/78 del Ministerio de Educación de la Provincia, en la siguiente forma:

Avanzada de luz, blanca aurora,
fue tu antiguo, tu heroico fortín
tu venciste la flecha del indio
conquistando la paz y el amor.

Esta modificación nunca llegó a aplicarse. El 10 de abril de 1999 por Ordenanza del Honorable Concejo Deliberante nro 10469, se resolvió reconocer como “Himno a Bahía Blanca” a la obra artística que correspondió a la letra de Carlos Alberto Leumann y a la música de Pascual de Rogatis, ratificando la intangibilidad de la misma en su totalidad. Asimismo se dispuso que para los actos oficiales se cantara el Himno aprobado, pero sin su tercera estrofa y conforme el arreglo y orquestación introducidos por el maestro César Incháusti.

En la vida de los pueblos no es sólo la epopeya de su fundación la que conquista la grandeza alcanzada, se afirmaba en 1928. En las transformaciones progresivas, intervinieron sucesivos y distintos factores que influyeron en forma decisiva, marcando acontecimientos. Ese lento discurrir de los días, que impusieron a cada uno su labor, no alcanzaron la proyección de los grandes hechos históricos, pero contribuyeron de manera relevante al adelanto y enriquecimiento de esta extensa zona que estaba llamada a pesar considerablemente, en la balanza de la vida nacional. Ello fue expresado métricamente al inicio de la cuarta y última estrofa de la canción oficial:

Avanzada de vida es ahora
en la patria tu ingente labor

En ese sentido, Bahía Blanca inscribió su historia posterior como la de un pueblo cuyo propio esfuerzo hizo posibles y rápidos sus progresos, en todos los órdenes de la vida. Un antiguo bahiense, entonces gobernador de la Provincia, supo identificar esa “ingente labor” en la evolución general de la Nación:

Es con la patria misma con la cual nos identificamos y a quien contemplamos con noble y legítimo orgullo en cada uno de sus maravillosos exponentes, porque ha sabido destacarse por imposición de su historia y por ley de su propia sociología; honramos a la patria que, venciendo la barbarie y acortando la distancia, enemigos irreconciliables del progreso, nos brinda escenarios propicios para el arraigo de todos los hombres que vienen hasta nosotros buscando las ventajas que comportan la propiedad y el trabajo.²¹

En la pluma de Leumann la ciudad quiso ratificar su optimismo, afianzado en la consideración de las mejoras extraordinarias que acontecieron desde que se trazó su primera línea de demarcación. Las previsiones de su fundador se habían cumplido y Bahía Blanca era entonces un exponente de la cultura, del espíritu de opulencia económica argentina, “cuya fama anda en todas las voces y en todos los emporios del mundo”.²²

Tamaño era el impulso alcanzado por la ciudad hasta 1928, que se la comparaba con algunas ciudades surgidas súbitamente en Estados Unidos. Esta segunda fundación en tiempos de bonanza”, fue atribuida a sus puertos, conforme lo atestiguan los escritos de la época que enaltecen la visión de porvenir de los fundadores que eligieron el emplazamiento de la futura urbe, junto a las aguas de una bahía que, por sus condiciones excepcionales albergaría numerosos puertos donde arribarían buques de todas las banderas, en busca de los productos de la generosa pampa.

Ese lugar relevante que la destacaba como pionera del adelanto nacional, se aspiraba contagiase a la patria, para

lograr su pleno desenvolvimiento económico y social. En tal razón, Leumann acentuó en los versos siguientes que la prosperidad general de la región, respondía al ritmo de la nueva civilización y era la anhelada para todo el país:

por la patria tu impulso es un vuelo
por la patria tu vida es amor.

Oficialmente se afirmaba en aquel tiempo²³, que poseíamos un fundo con el raro y único privilegio de extenderse a través de todas las zonas, lo que la hacía apta para todas las actividades; con una enorme extensión de costas que la ponían en contacto inmediato con las regiones productoras y por donde podían desembarcar los hombres que buscaban su bienestar por la acción del trabajo. En la conjunción de ese paisaje, Bahía Blanca adquirió, al ritmo creciente de su vasta zona, una individualidad de acervo propio por influjo de las actividades mercantiles con el exterior. El periódico local la describió en los siguientes términos:

Hoy la ciudad, rica y próspera, se supera sin quererlo. Sus aspectos generales se perfeccionan cada vez más, por la gravitación de los fenómenos económicos y sociales. Se multiplica su población, y acrece, fantásticamente, el municipio...i y la ciudad es moderna y la colectividad cada vez más social !²⁴

Fue por ello que coro final, centró su atención en reforzar esos elementos que hicieron de Bahía Blanca, la tantas veces nombrada ciudad más cosmopolita y progresiva de la República y, asimismo transmitió a la posteridad, esa sensación de crecimiento continuo de la que eran testigos, en los versos transcritos a continuación:

Entre el mar infinito y la pampa
vas creciendo animosa ciudad

Este último verso, necesitaba compendiar las iniciativas de orden moral e intelectual que revistieron de aspecto urbano a este puerto privilegiado del interior del país. Hasta el momento, en la frase "tu ingente labor", sólo habían sido descritas las iniciativas de interés material, entre ellas las instituciones de crédito, los grandes establecimientos comerciales, las poderosas compañías nacionales y extranjeras e industrias que se consolidaban y multiplicaban, motivando el pasmoso desarrollo local.

Para 1928 aquellos logros cívicos se cifraban en la construcción de una biblioteca pública, un teatro y un hospital; el sostenimiento de diarios y periódicos notables en la provincia; la formación de institutos superiores de enseñanza y la obtención de instancias de administración pública y de justicia. Por todo ello, Bahía Blanca se preciaba hija de sí misma y así lo cantó:

en la imagen de luz de tu nombre
se presente tu gloria mundial.

La enunciación del coro final proyectó a celebración mundial el evidenciado orgullo que caracterizó a nuestra ciudad en su primer centuria, por obra de la libre acción del capital, las libertades políticas y de comercio y el derecho universal de puerta franca para todos los hombres del mundo que quisieran habitar el país. Un discurso de la época supo expresarlo de este modo:

¡Qué porvenir más hermoso le aguarda a este pedazo de tierra argentina, a esta nuestra querida Bahía Blanca, ahora que sus cimientos son incommovibles, ahora que es sólida su grandeza. Consolidada definitivamente su fama, apetecida por los capitales, conocida mundialmente y mirada con asombro a semejanza como se mira el gigante que se impone por su voluntad y por su poder, pero mirada también con cariño, porque abre sus brazos con toda nobleza y con toda hidalguía, para aquellos que albergándose en su seno, contribuyen a su prosperidad!²⁵

Para reforzar ese sentimiento, dos fueron las repeticiones versificadas del Himno de Leumann y de Rogatis, la primera de ellas “océano y pampa” como promesa indubitable de evolución ascendente y “es tu nombre una imagen de luz”, cuya duplicación no fue casual, porque la ciudad así se proyectó como símbolo de la transformación de su propia naturaleza torva y agreste “imponiendo leyes a las nubes, deteniendo y suavizando el pampero y domando al médano inquieto y movedizo, hasta convertir el páramo en el vergel de sus praderas y en el oleaje dorado de sus mieses.”²⁶

La luz que irradió Bahía Blanca se convirtió en un anuncio al mundo de que existía en el extremo sur del continente, una ciudad que en cien años de vida logró un lugar distinguido en la vida nacional e internacional. Satisfecha su élite dirigente, pudo pregonarlo en 1928.

Estos hombres a los que les cupo conducir la ciudad en vísperas del Centenario, sintieron inquietud por el juicio que convocaba tamaña conmemoración y, activaron todos los resortes para atravesar el balance general de 1928, en inmejorables condiciones. Aquellos, no descuidaron la legitimación que la historiografía podría aportarles y, emplazaron la memoria de un pasado común y el anuncio al mundo de un futuro promisorio.

La elección de un mensaje y una forma musical que sean símbolo perdurable de la transformación obrada, fue una opción estética que pretendió trascender su propio estilo por su condición de versos y música del Centenario para la posteridad. Atento a este cometido la Comisión Oficial del Centenario mandó crear y difundir una tradición histórica en un género elevado para ser vehículo de ideas: el himno, que prestó sus recursos para representar la epopeya local. La apropiación de un espacio público consagrado como era el teatro lírico, completó en los festejos del Centenario, la labor oficial de fortalecer por todos los medios, la relación historiográfica e ideológica entre 1828 y 1928. Para ello, el Himno a Bahía Blanca se estrenó en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928 y la acogida del público fue muy calurosa.

La composición de cuatro estrofas y un coro, narró un asunto de ambiente local, tratado con innegable pericia poética y moldeado según las pautas de la música italiana: una ciudad cuyo nacimiento estaba predestinado a infinita grandeza, convocada por un mensajero de los Andes, sitio privilegiado de la historia argentina. Durante su génesis, tratado como tiempo heroico, Bahía Blanca fue avanzada de luz; avanzada de vida era entonces, marcando así su misión permanente: ser guía y vanguardia de progreso.

La letra del poema de Carlos Leumann se hizo eco del optimismo que los estudios históricos y científicos explicitaron en sus escritos, que dieron a entender un avance indefinido y permanente de la vida política, económica y social de la urbe. Este paradigma se convirtió en el argumento legitimador más recurrente del discurso oficial y por lo tanto, el empleado en su himno representativo. Por los horizontes alcanzados, todo fue ahínco y entusiasmo en esa generación que halló en la celebración del Centenario, una ocasión más que propicia para presentarse triunfante y poderosa ante el mundo

Fue Bahía Blanca de 1928, la que “presiente su gloria mundial” por poseer una sociedad renovada con la incorporación de la inmigración, por el adelanto que alcanzaron todas las manifestaciones de la vida local y por la afiliación plena de su cuerpo social en la vida económica del país.

De la crítica historiográfica a este discurso no tradicionalmente histórico²⁷, resultó el descubrimiento de una interpretación del pasado local, claramente identificado con la vertiente historiográfica liberal. Este poema transmitió un mensaje, de allí que su indagación aportó ricas representaciones del pasado en un determinado momento, y dilucidó los puntos de contacto con el ambiente político, intelectual y artístico de entonces.

Para finalizar, baste comparar la representación del pasado oficial actual relacionado con la ciudad, con el fervor intelectual del Centenario, para realmente inquietarnos y preguntarnos: el pasado local, ¿constituye para la Comuna un hito trascendental?; las fórmulas concebidas en torno a la identidad local, ¿son aún vigentes y convocantes?; la élite dirigente, ¿debe conservar algún protagonismo en la tarea de formar y difundir los valores propios y genuinos de la identidad local?.

Notas

1 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, LNP, 1928, p 826.

2 Texto completo en Enrique César Recchi, Bahía Blanca. Su historia en historias, Bahía Blanca, La Imprenta, 2000, p 37.

3 En el momento de realizarse el Centenario, la Comisión Oficial se hallaba integrada de la siguiente forma: Presidente: Eduardo González; Vicepresidente 1ro: Diego Meyer; Vicepresidente 2do: Enrique Julio; Secretarios: ingeniero Francisco Marseillán y doctor Carlos E Cisneros; Tesorero: Adriano Pillado; Vocales: contaalmirante Carlos G. Daireaux, teniente coronel Juan Carlos Estivil, doctor Pedro Amado Cattáneo, señor Aquiles Carabelli, doctor Francisco Perlander, doctor Francisco Cervini, Arturo Coleman., Arturo B. Kiernan, presbítero José Barreiro, Luis Durmotier, Norman M. Geddes, Luis Godio, Adelino Gutiérrez y Juan Carlos Miranda.

4 Al efecto consultar Adriana Susana Eberle, Historiografía Argentina. Su singularidad en los planes de estudio de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Historia, realizado en coautoría con el Lic. Roberto Cimatti, y presentado en las 3ras Jornadas de Innovación Pedagógica en el Aula Universitaria, organizadas por el Área de Ciencias de la Educación, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, junio de 2004.

5 Para ampliar conceptos sobre historia intelectual, aconsejamos la lectura del artículo de Carlos Altamirano "Ideas para un programa de historia intelectual", en Prismas, Revista de historia intelectual, Quilmes, Editorial de la Universidad de Quilmes, 1999, nro 3.

6 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, op cit, p 837.

7 Carlos Alberto Leumann fue escritor y periodista, nació en Santa Fé en 1888, murió en Buenos Aires el 16 de junio de 1952. Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y fue profesor de Castellano en el Colegio Nacional Mariano Moreno de la Ciudad de Buenos Aires. Algunas de sus interpretaciones en materia filosófico-religioso provocó agrias polémicas. Actuó largos años en los diarios La Nación y La Prensa en los que escribió sobre las invasiones inglesas y sobre la vida y la exégesis de la obra de José Hernández. Figuran entre sus obras: El Libro de la duda y los cantos ingenuos (poesía), Adriana Zumarán (1920), premiado por el jurado municipal en 1922; La vida victoriosa (1922); Transmundo (1930); El País del relámpag; La iglesia y el hombre; Gauchos a pie; El empresario del genio; Estudio crítico de Martín Fierro. También hizo investigaciones sobre Don Juan y el donjuanismo. Como obra póstuma se publicó en 1953, Poesías de amor de Jorge Manrique, estudio biográfico y antológico. Fuente: Gran Enciclopedia Argentina, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1958, T IV, p 397.

8 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución. Bahía Blanca, LNP, 1978, P 51.

9 Julio García Hugony, "Discurso ofrecido en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928.", en La Nueva Provincia, Centenario..., op cit, p 836 y 837.

10 Ibidem.

11 Ibidem.

12 Pascual de Rogatis (1880- 1980) nació en Teora, cerca de Nápoles, vivió desde niño en Buenos Aires, fue discípulo de Alberto Williams, estrenó su poema sinfónico Zupay en 1910 y las óperas Huemac (1916) y La novia del hereje (1937). En sus obras presentó una técnica orquestal impecable, vigorosa y expresiva. Con el estreno de su poema sinfónico Zupay en las celebraciones del Centenario en 1910, evidenció una firme vocación americanista. Fue profesor en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico y en el instituto fundado por su maestro. Desdenó implacablemente los cargos oficiales, las distinciones y homenajes, una asombrosa característica de su personalidad si se la ubica dentro de la época. En 1906 debutó como director de orquesta, disciplina que ejerció en forma circunstancial. Fuente: Vicente Gesualdo, La Música en la Argentina, Buenos Aires, Ed Stella, p 200.

13 Juan Ramón Balcarce, "Instrucciones que deberán regir al coronel don Ramón Estomba, encargado del establecimiento del fuerte y batería en la Bahía Blanca", cit en Antonio Crespi Valls, El coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca, Bahía Blanca, Secretaría de Cultura y Asistencia Social, 1954, p 43.

14 Texto del Acta Fundacional de la Fortaleza Protectora Argentina, cit en Enrique César Recchi, Bahía Blanca. Su historia en historias, op cit, p25.

15 En el año 1859 el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, produjo un informe sobre Bahía Blanca y sus alrededores después de haber presidido una Comisión destacada a estos lugares por el Ministerio de Guerra y Marina de la Provincia de Buenos Aires que, en ese momento estaba segregada del resto de la Confederación Argentina, constituyendo el Estado de Buenos Aires. Se trató de un documento de gran interés y sin embargo poco conocido. Para ampliar ver Jorge Rojas Lagarde, "Ingeniero Carlos Pellegrini. Visión de Bahía Blanca en 1859", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución, op cit, p31.

16 Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, Boletín Histórico Nro 18, Bahía Blanca, s.d. fecha ni página.

17 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución, op cit, p 31.

18 La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca, op cit, p 837.

19 Carlos Alberto Leumann fue escritor y periodista, nació en Santa Fé en 1888, murió en Buenos Aires el 16 de junio de 1952. Se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y fue profesor de Castellano en el Colegio Nacional Mariano Moreno de la Ciudad de Buenos Aires. Algunas de sus interpretaciones en materia filosófico-religioso provocó agrias polémicas. Actuó largos años en los diarios La Nación y La Prensa en los que escribió sobre las invasiones inglesas y sobre la vida y la exégesis de la obra de José Hernández. Figuran entre sus obras: El Libro de la duda y los cantos ingenuos (poesía), Adriana Zumarán (1920), premiado por el jurado municipal en 1922; La vida victoriosa (1922); Transmundo (1930); El País del relámpag; La iglesia y el hombre; Gauchos a pie; El empresario del genio; Estudio crítico de Martín Fierro. También hizo investigaciones sobre Don Juan y el donjuanismo. Como obra póstuma se publicó en 1953, Poesías de amor de Jorge Manrique, estudio biográfico y antológico. Fuente: Gran Enciclopedia Argentina, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1958, T IV, p 397.

20 "Evocación de Payró en el Centenario", en Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución. Bahía Blanca, LNP, 1978, P 51.

21 Julio García Hugony, "Discurso ofrecido en la Velada de Gala del 11 de abril de 1928.", en La Nueva Provincia, Centenario..., op cit, p 836 y 837.

22 Ibidem.

23 *Ibidem*.

24 Pascual de Rogatis (1880- 1980) nació en Teora, cerca de Nápoles, vivió desde niño en Buenos Aires, fue discípulo de Alberto Williams, estrenó su poema sinfónico Zupay en 1910 y las óperas Huemac (1916) y La novia del hereje (1937). En sus obras presentó una técnica orquestal impecable, vigorosa y expresiva. Con el estreno de su poema sinfónico Zupay en las celebraciones del Centenario en 1910, evidenció una firme vocación americanista. Fue profesor en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico y en el instituto fundado por su maestro. Desdeñó implacablemente los cargos oficiales, las distinciones y homenajes, una asombrosa característica de su personalidad si se la ubica dentro de la época. En 1906 debutó como director de orquesta, disciplina que ejerció en forma circunstancial. Fuente: Vicente Gesualdo, *La Música en la Argentina*, Buenos Aires, Ed Stella, p 200.

25 Juan Ramón Balcarce, "Instrucciones que deberán regir al coronel don Ramón Estomba, encargado del establecimiento del fuerte y batería en la Bahía Blanca", cit en Antonio Crespi Valls, *El coronel Ramón Estomba, fundador de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Secretaría de Cultura y Asistencia Social, 1954, p 43.

26 Texto del Acta Fundacional de la Fortaleza Protectora Argentina, cit en Enrique César Recchi, *Bahía Blanca. Su historia en historias*, Bahía Blanca, La Imprenta, 2000, p 25.

27 En el año 1859 el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, produjo un informe sobre Bahía Blanca y sus alrededores después de haber presidido una Comisión destacada a estos lugares por el Ministerio de Guerra y Marina de la Provincia de Buenos Aires que, en ese momento estaba segregada del resto de la Confederación Argentina, constituyendo el Estado de Buenos Aires. Se trató de un documento de gran interés y sin embargo poco conocido. Para ampliar ver Jorge Rojas Lagarde, "Ingeniero Carlos Pellegrini. Visión de Bahía Blanca en 1859", en *Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución*, op cit, p31.

28 Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, *Boletín Histórico* Nro 18, Bahía Blanca, s.d. fecha ni página.

29 "Evocación de Payró en el Centenario", en *Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca. Exposición histórica, social y económica de su evolución*, op cit, p 31.

30 *La Nueva Provincia, Centenario de Bahía Blanca*, op cit, p 475.

31 Roberto J. Payró, "Palabras Preliminares", en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 478.

32 Discurso de don Carlos Vitalini en la colocación de la piedra fundamental del Monumento a los Fundadores, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 834.

33 Discurso del gobernador doctor Valentín Vergara, en el banquete oficial del día 12 de abril de 1928, reproducido en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 838.

34 Emilio Hansen, "Etapas de Progreso", cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 18

35 Discurso del gobernador doctor Valentín Vergara en el banquete oficial del día 12 de abril de 1928, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 838.

36 *La Nueva Provincia, " Aspectos de la Ciudad"*, Centenario..., op cit, p 717.

37 Discurso de don Carlos Vitalini, presidente de la Comisión Hijos de Bahía Blanca, en la colocación de la piedra fundamental del Monumento a Estomba, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 721.

38 Discurso del Intendente Municipal, doctor Ramón Ayala Torales, en el banquete oficial servido el 12 de abril de 1928, cit en *La Nueva Provincia, Centenario...*, op cit, p 837.

39 Para ampliar consultar Diego Gonzalo Cejas, *La música patriótica argentina. Conformación, funcionalidad y alcance de una épica estatal(1880- 1910)*, Bahía Blanca, inédito, Biblioteca del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. 2005.